EL DEFENSOR DE GRANADA,

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE.

SUSCRICION.

En Granada, por un mes 175 pts.
En el resto de la Península, por trimestre 6 »
En el extranjero y las Antillas, por un semestre. 1750 »

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR,

LUIS SECO DE LUCENA.

Oficinas e Imprenta, Águlla, 5.

ANUNCIOS.

Precios de tarifa: 6 céntimos de peseta la línea, en la 4.ª plana; 25 céntimos la línea, en la 3.ª plana; 1 peseta la línea en la 1.ª plana.—A los suscritores se les insertará gratuitamente, durante tres días cada mes, un anuncio que no exceda de cinco líneas.

LAS SESIONES DE LA DIPUTACION.

SESION DE AYER.

PRESIDENCIA DEL SR. FERNÁNDEZ ESPADA.

Al abrirse la sesión estaban en los escaños los señores Fernández Espada, Rada, Sagredo, Salazar, Montes de Toledo, Suarez, Echevarría, Bermudez de Castro, Díaz Rogés, Rivas Ortiz, Gonzalez Chía, de la Puente Apechechea, y Castro Al'mendros. (Eran las dos y 40 minutos de la tarde.) Fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Leídos los dictámenes favorables de la Comisión de actas respecto á las elecciones de diputado provincial por los distritos de San Justo, Santafé é Illora, fueron aprobados. Los señores Sanz de Santiago, Barragan y Egea, diputados electos, entran el salón y, despues de recibir los plácemes del Presidente, toman posesion de sus cargos.

Se lee y es aprobado el dictámen de la Comisión de Hacienda sobre la formacion del presupuesto adicional.—La Asamblea quedó enterada de un oficio del Gobierno manifestándole que han sido nombrados, para ocupar las vacantes que en la Comisión permanente existen, los señores Rada y González Chía.—Se aprueban la distribucion de fondos provinciales para lo que resta del ejercicio económico de 1881 82, y el informe que emite el Director de Obras públicas acerca del gasto de 1249 pesetas hecho en la reparacion de la carretera de Granada á Dílar.

El señor Secretario presenta el resumen de los acuerdos que adoptara en el anterior período la Comisión provincial y los diputados residentes. El señor Rada propone que dicho resumen quede sobre la mesa, sometido á estudio de los diputados, á fin de que estos puedan examinarlo y votar con conciencia su aprobacion ó reprobacion.

El Sr. Gonzalez Chía pide la votacion en el acta. El Sr. Rada insiste en su proposicion.—Procediéndose á votar, es aprobado, sin que ni siquiera se le diese lectura, el resumen de que se trataba. Los conservadores votan con lo propuesto por el Sr. Rada.—Se acordó que se librase como en años anteriores, la cantidad suficiente para subvenir á los gastos que proporcione la funcion religiosa del hospital de San Juan de Dios.

El Sr. Sagredo, visitador de este Hospital, solicita que se libre la suma necesaria con el objeto de adquirir alpagates que han menester los asilados en el establecimiento. (Entra el Sr. Ruiz de Almodóvar: eran las 3 y 5 minutos.) La Diputacion accede á lo pedido por el Sr. Sagredo. Este dá las gracias á la Asamblea, y dice que el número de alpagatos que se necesita asciende á 40 docenas. Segundamente renuncia el cargo de visitador; pero, accediendo á las reiteradas instancias del Presidente, se resigna á continuar desempeñándolo.

Se aprueba el dictámen emitido por la Comisión respecto á la cesion de aguas que hubo, de solicitar para la plaza de toros el propietario de esta don Pedro Alvarez.—Son aprobados los dictámenes que emite la Contaduría sobre los presupuestos mensuales de los establecimientos de instruccion pública de la provincia.—Se accede á varias solicitudes de ingreso en los establecimientos provinciales de beneficencia.—Es aprobada la recepcion de las obras de reparacion que se han realizado en la carretera de Monachil.—Apruébanse tambien las cuentas de gastos menores del hospital de San Lázaro, del de San Juan de Dios, y las de ingresos y tasaciones de pósitos.

El Sr. Fernández Espada manifiesta al Sr. Gonzalez Chía que puede seguir hablando del asunto del Puente sobre el Aguas Blancas, interrumpido en la sesión anterior.—El Sr. Gonzalez Chía continúa su defensa de la proposicion en que se solicitaba que se librase, lo necesario, segun presupuesto, para concluir las obras del Puente sobre el rio Aguas Blancas.—El Sr. Rada renuncia á combatir de nuevo la proposicion.—Sometida á votacion, es aprobada.—El Sr. Sagredo manifiesta, en su nombre y en el de sus amigos que votaron en contra, que nunca se han opuesto á que la construccion del puente se termine, y que lo que desean es que llenen los requisitos que la ley determina.

Se lee una proposicion, que suscriben los señores Gonzalez Chía, Rivas Ortiz y Suarez, pidiendo se suspendan las sesiones del actual período. La combate el Sr. Rada. Se vota y se aprueba por mayoría. Se levanta la sesión.

MISCELANEA.

Consumatum est. Reunióse ayer la junta municipal de asociados: concurren veintiuno y trece concejales. Se trataba del nombramiento de médico titular: no se conmuevan los lectores, no hubo escándalo. La borrasca pasó el otro día.

Los señores Alonso Pineda y Bejar presentaron una proposicion en la que se negaba la validez del acta, por no asistir treintinueve individuos que son los que constituyen mayoría absoluta, y sosteniendo que si la sesión se verificaba con el carácter de segunda cita, debió cesarse á lo prescrito en el artículo 104 de la Ley Municipal, en relacion con el 110 y nó al 149, puesto que aquel determina que si no hubiere número en la primera, se convocará á segunda sesión para dos días despues, y ahora han trascurrido ocho.

El Sr. Alonso sostuvo que interin no se encuentren establecidos los servicios de asistencia domiciliaria que en el reglamento de 1873 se especifican, no es posible aplicar este, y el médico debe ser nombrado por el cabildo sin el concurso de la Junta, pues no se le puede revestir del carácter de médico titular. El Sr. Alonso concluye pidiendo que conste en acta su manifestacion y que se le expida el consiguiente certificado de ella y del acuerdo que se adopte.

El Sr. Alcalde manifestó que el artículo 11 de la Ley Municipal, invocado por los señores Alonso y Béjar, fija la forma en que han de celebrarse las sesiones y la manera en que se deben consignar los acuerdos; que el artículo 149 es el que determina con toda claridad que deben mediar ocho días entre la primera y la segunda cita de la Junta, y que en su virtud se ha obrado esta vez.

El voto particular de los Srs. Alonso y Béjar fué desechado, excepto por sus firmantes y por el Sr. Martin Adame que declaró hallarse conforme con él, menos en lo que se referia á la falta de legalidad con que la junta estaba constituida.

Los señores Alonso, Béjar y Martin Adame abandonan el salón.

Se dió lectura á tres solicitudes, suscritas respectivamente por los señores D. Juan de Dios Simancas, don Juan Ramirez y don José Maria Linares, licenciados en Medicina, que piden se les nombre médico titular en sustitucion del Sr. Zaquero. Procediéndose á votacion, fué nombrado por unanimidad don Juan de Dios Simancas.

El Sr. Endérica propuso que se facultase al Presidente para que otorgue la escritura y nombramiento en la forma que la ley vigente determine, señalando tambien la duracion del compromiso. Así se acordó, levantándose el cabildo.

Electores. Se les ha reconocido el derecho electoral, que solicitaban con los necesarios justificantes, á los señores don Manuel Amaro Arroyo, don Ignacio Lopez Alvarez, don Vicente Espa Prieto, don Dionisio Novel é Ivañez; don Eduardo Garcia de Lara, y don Francisco Martinez.

Adicion. Atendiendo á solicitud del interesado, se ha corregido en las listas electorales de Santa Escolástica la designacion de don José Lacal, añadiéndole á este apellido el segundo que es Agrela.

Vecindad. Ha sido empadronado en Granada don Antonio Calvo Rodriguez, vecino de Churriana.

Arabista. El conocido arabista granadino don Antonio Almagro Cárdenas, ha re-

gresado de Madrid, á donde fué con el propósito de presentar al Gobierno los trabajos filológicos y literarios que hiciera en su reciente expedicion al imperio Marroquí.

Los referidos trabajos son: Un *Compendio gramatical y lexico del arabe vulgar de Marruecos*, obra que se compone de tres partes, á saber: primera, *Nociones Gramaticales*; segunda, *Vocabulario español marroquí*, y tercera, *Vocabulario marroquí español*. Un Album en el que, con el epígrafe *Recuerdos de Tanger*, se coleccionan las vistas más notables de los monumentos, trajes, etc. de la capital de la Mauritania Tingitana. Una coleccion de las cartas marroquíes que el señor Almagro dirigió á los periódicos españoles durante su permanencia en el reino de S. M. Scherifiana.

El Director de Instruccion pública señor Riaño, y el Ministro de Fomento recibieron con gran complacencia los trabajos del joven granadino, que segun parece, se imprimirán á expensas de los presupuestos de la Nacion.

Secretario. Parece que el Sr. D. José Bellido volverá á encargarse de la secretaria del Gobierno civil de esta provincia.

Visita. El Sr. Moret visitó ayer la casa de don Cándido Peña con el propósito de oír al hijo de este que, como todos saben, es un pianista que llama la atencion de los que tienen el gusto de escuchar sus ejecuciones. Moret salió muy satisfecho de tan grata visita.

Octavario y novena. La real é ilustre Hermandad de nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada, y sus actuales patronos don Joaquin de Zayas y Madrid y D. Manuel Cazorla Antelo, hacen saber que el solemne octavario que consagran anualmente á la Virgen, dará comienzo el 5 de Marzo, y la novena el 4 del mismo mes. Dichas funciones se celebrarán por el siguiente orden y con asistencia de las autoridades que á continuacion se mencionan: el 5 de Marzo, predicará el canónigo del Sacro monte don Emilio de la Rosa, asistiendo á la funcion la Real Maestranza de caballería; el 6, el canónigo magistral de la Santa iglesia metropolitana, don Juan Muñoz Herrera, asistiendo los señores Relatores de la Audiencia del distrito; el 7, el beneficiado de la catedral, don Natalio Perez Venegas, asistiendo los señores Escribanos de Cámara; el 8, el canónigo del Sacro monte y presidente de su Cabildo don José de Ramos y Lopez, asistiendo el Colegio de Notarios; el 9, el cura propio de las Angustias, don Joaquin Romero Saavedra, asistiendo la Hermandad de Nuestra Señora y la Archicofradía del Rosario; el 10, don José Maria Salvador, canónigo del Sacro monte, asistiendo el Cuerpo de Caballeros Horquilleros; el 11, don Francisco Martin Gutierrez, canónigo penitenciario, concurrendo los señores Procuradores de la Audiencia; el 12, don Antonio Sanchez Arce y Peñuela, y asistirá el excelentísimo Ayuntamiento de Granada. Estas funciones serán por la mañana; en las tardes respectivas predicarán los siguientes oradores: el 4 de Marzo, el señor Cura de la Parroquia; el 5, don Francisco Jimenez Campaña; el 6, don Francisco Granados; el 7, el señor Cura; el 8, don Francisco Jimenez Campaña; el 9, don Benito Ferré; el 10, el señor Cura; el 11, don Francisco Jimenez Campaña; el 12, don Natalio Perez Venegas.

El jubileo de las cuarenta horas estará en dicha iglesia el 5 y 6 de Marzo. Las funciones del octavario comenzarán á las once de

la mañana, y la novena á las cuatro y media de la tarde. Solemnizará estos cultos la música de capilla de la Catedral.

Honras á Moreno Nieto. Segun nos dicen, el claustro de la Universidad de Granada se propone honrar solemnemente la memoria del que fué su compañero, el ilustre escritor don José Moreno Nieto, fallecido, segun ya saben los lectores, há pocos días en Madrid. Parece que ha de celebrarse, con tal objeto, una sesión en el Paraninfo universitario, y que leerá un discurso panegírico, el ilustrado maestro de Literatura don Leopoldo Eguilaz.

Comisarios. Por fallecimiento de los señores don Juan de la Cruz Martin, don Pedro Estrada Mexias, don José Garcia Gonzalez, don José Demenec y don Rafael Gonzalez Dias, y por renuncia de don Juan José Antequera y don Juan Arcas, han quedado vacantes siete puestos de la comisaria de aguas de la Alcazaba y Albaicin. Dicha Corporacion propone al Ayuntamiento para ocupar las vacantes, á los señores don Manuel Martin Lamela, don Julian Fernandez Vera, don José Herraz Jimenez, don José Garcia Perez, don José Perez Rojas y don José Avellaneda Fernandez.

El incendio de hoy. Hoy, á las seis y media de la mañana, se declaró un violentísimo incendio en la casa número 13 de la calle de Capuchinas, esquina á la de Lucena. Allí estaba instalado un almacen de ultramarinos, sucursal de la casa de D. Eufasio Briones. Desde los primeros instantes hubo de presentar el fuego un aspecto amenazador y terrible: densas columnas de humo salian por los balcones del edificio, y una llama carmin, confundiendo con los amarillos reflejos de la aurora, prestaba á la calle de Lucena un aspecto lúgubre y sombrío.

Las campanas anunciaron el siniestro é inmediatamente se cundió la noticia, despertando á los vecinos y á la ciudad entera. El arquitecto municipal señor Diaz Losada fué el primero que se presentó en el lugar del desastre (y lo calificamos así, porque segun las proporciones que toma al escribir estas líneas, ha de serlo) adoptó las primeras medidas, auxiliado por los serenos y por algunos vecinos.

A las siete menos siete minutos llegó el bombin, y á las siete llegaba la bomba número 2 y numerosos zapadores, entre los que vimos al Sr. Salas y al Sr. Talero. A la vez llegó el Alcalde, que fué avisado por el guardia municipal Enrique Olivares, llegando tambien en aquellos momentos el señor Juez del Sagrario, y comenzándose seguidamente con toda actividad las operaciones de desaloje y corte de la medianeria de la casa, núm. 15 con la 17 cuyos bajos ocupa un Almacen de telas.

A la hora de cerrar este alcance (7 y cuarto de la mañana) el incendio crece de una manera espantosa, haciendo temer que pueda correrse al almacen que hemos citado y que se halla establecido en la casa núm. 17.

Efemérides de hoy. El 28 de Febrero de 1872, murió en Madrid el distinguido literato don Eugenio de Ochoa.

En 1791, se celebró la sesión borrascosa de la Asamblea francesa, al discutirse la ley sobre emigracion.

CHARADA.

Hércules tuvo unas vacas,
y no sé en qué barahunda
las robó cen alharacas
mi primera y mi segunda.

Es veneno muy ligero
mi segunda y mi primera,
y por muy poco dinero
le puede tomar cualquiera.
El pueblo malecitano
de gente noble y honrada
dá en invierno y en verso
mil trozos de mi charada.

Solucion á la anterior.—SO-LI-TA-RIO.

EL MEETING DE ANOCHE.

Anoche se verificó, según teníamos anunciado, en el coliseo del Campillo, el *meeting* del partido democrático-monárquico de la provincia de Granada. Numerosa concurrencia llenaba completamente todas las localidades del teatro; no había ni un asiento vacío, ni era posible que una persona más allí cupiese. En los palcos, en las butacas y aun en el paraiso, hallábase brillantemente representado el bello sexo: más que un acto político, parecía que iba á realizarse una función de gala.

Ocupaba el centro del escenario la mesa del comité provincial; á la izquierda había otra con destino á los periodistas y á la derecha una tercera destinada á los que tomaron apuntes taquigráficos de los discursos. A las ocho y media presentáronse en el escenario los señores Moret, Sardoal y conde de Benalúa, acompañados de los individuos que constituyen los comités de Granada y su provincia y que son los señores Aranda, Angulo, Garrido, Leal de Ibarra, Gomez Ruiz, Espa, Soriano, Bedoya Pinzon, Mendez, Vilchez, Lacal, Lopez Mirin, Calvo Nieto, Dominguez, Cienfuegos, Rubio Rada, Marin (D. Cleofas) y Hurtado de Mendoza.

La concurrencia recibió con un aplauso á los representantes del partido. El señor Aranda ocupó la presidencia, sentándose á su derecha el señor Moret y á su izquierda el Marqués de Sardoal; los secretarios se colocaron en sus puestos; afilaron sus lápices los periodistas, y el público guardó religioso silencio. Los oradores hablaron por el orden que ayer se indicó en este periódico; los unos de prisa, los otros más despacio, y el señor Moret tan rápidamente que no era posible seguir con el lápiz su fascinadora palabra. Esta es la razón que explica el que nuestros apuntes de los discursos sean tan desiguales, pues mientras unos los publicamos á continuación casi íntegros, otros aparecen con notabilísimas omisiones.

Discurso del Sr. Aranda.

El presidente del comité provincial comenzó manifestando que no tenía la pretension de hacer un discurso, porque conocía que sus fuerzas no eran suficientes para el caso, y no ignoraba la impaciencia con que sus oyentes esperaban oír la elocuentísima y autorizada palabra de los jefes del partido. «En la poesía y en el arte—dijo—es bello cuanto es espontáneo y obedece á los resortes de la inspiración: algo semejante ocurre en política, cuando un partido viene á dar forma á los sentimientos de la opinion, y llena una necesidad por todos sentida aunque no anteriormente expresada. Tal ha sucedido con el demócrata monárquico, cuya creación proyectaban los señores Moret y Sardoal, y bullia al mismo tiempo en el pensamiento del ilustre general Beranger.» Dice que el discurso pronunciado por el Sr. Moret en el Congreso se extendió rápidamente por las provincias, brotando al calor de sus ideas, espontánea y brillantemente, como brotan las flores al contacto de los purísimos rayos del Sol, un nuevo partido fuerte y poderoso. Pregunta si debe calificarse de extraordinario tan notable éxito, aquí donde tantas y tan numerosas agrupaciones políticas existen, y responde que no lo es, si se atiende á que el país lleva un largo período de amargura, desengaños y decepciones, y que, cansado é indiferente ya, así á la excitación de los partidos reaccionarios, como á los que proyectan más revoluciones, que tal vez en nuevos y desastrosos calvarios se convertirían, se abre francamente á la propaganda y al credo del nuevo partido que ha de conciliar el orden con las libertades políticas. Respecto á principios se ciñe á los que expuso á sus correligionarios al constituir, en 13 de Enero último, el comité

provincial. Dice que ningún partido sobrepasa al demócrata dinástico en union, disciplina y respeto á sus jefes; que ya está echada la base, faltando tan solo coronar el edificio, y que esto ha de conseguirse propagando ardientemente y con profundas convicciones el credo que le sirve de bandera: llama al partido á todos los que amen la democracia y la libertad, y también á todos los amantes de la paz y el orden. (Ruidosos y nutridos aplausos.)

Discurso del señor Angulo Prados.

«Correligionarios: Un deber de honor y gratitud me obliga á dirigiros la palabra: si es pobre y deficiente, si no sabe expresar con exactitud el pensamiento, culpado, no á mí, sino á la benevolencia con que me habeis tratado al designarme para el puesto que con tan pocos merecimientos ocupó.» Entra el orador en materia, lamentándose de que desgraciadamente se haya pretendido divorciar ó presentar, en diversas ocasiones, como incompatibles é implacables enemigos, los dos principios constituyentes del bienestar de un país; á saber, la libertad y el orden. Asegura que en medio de tan diversos sistemas, se levanta uno nuevo que reconoce los recíprocos derechos y deberes del rey, los gobernantes y los gobernados, teniendo virtud suficiente para borrar los antiguos resentimientos y hacer una sola familia de todos los españoles: el partido democrático-monárquico. Como garantía de la realidad de sus afirmaciones, presenta al público á los prohombres del partido, diciéndoles que examinen sus antecedentes y los actos políticos que, con anterioridad, realizaran. Dice que no ha de penetrar en el sagrado del credo político que profesa y que será expuesto por labios más autorizados que los suyos. Como el viajero que al visitar una población rica en bellezas naturales y en curiosidades artísticas, si el tiempo le apremia, solo examina los monumentos más notables, observando después el conjunto desde la cumbre de una colina, así él. Concluye pidiendo que el pueblo granadino aprecie sus declaraciones con la lealtad que le caracteriza, y que sus correligionarios se dediquen muy especialmente á verter los sanos principios de ilustración y moralidad en las clases sociales, que de ellos tanto han menester, coadyuvando así al próspero bienestar de la provincia.

Discurso del Sr. Soriano Sanchez.

Señores: Todos sabeis perfectamente, que la esencia de un partido es la idea que representa, la doctrina en que se funda, el espíritu que le informa; pues bien, á poco que reflexionemos, se nota, que la democracia-monárquica, esparadoja incomprendible para los miopes de la política moderna, es la forma de gobierno más conforme con las leyes naturales.

La consolidación de ambos elementos, democrático y monárquico, no expresa otra cosa que la union de los dos fluidos, opuestos al parecer, pero que, combinados, constituyen el gran fluido neutral, que circula y anima todos los cuerpos sociales de la cultura Europa.

El balanceo de las dos tendencias, la nivelación de los dos extremos, dan solidez y estabilidad á los gobiernos, y les permiten conseguir el progreso y bienestar de los pueblos, por medio del equilibrio de las fuerzas que los solicitan, á la manera que la concurrencia de las fuerzas centrales establece el equilibrio en el Universo y el constante, uniforme y magestuoso movimiento de los innumerables astros que le pueblan.

Otra ley natural es, señores, que todos los seres del mundo tienden al progreso y á la conservación de sus reformas; ¿Porqué, pues, las naciones, que son otros tantos cuerpos sociales, no han de progresar y conservar sus adelantos, obedeciendo de este modo á una de las leyes más fundamentales de la historia? Y si esta ley es verdadera y cierta, si los Estados han de someterse á precepto tan ineludible, al no querer caminar con rápida y vertiginosa carrera á una próxima ruina, al más perfecto aniquilamiento, ¿cómo lograr tan

agradable y tamaña empresa? ¿cómo alejarse de tan funesto derrotero?

Solo hay un medio, muy ventajosamente conocido en otros países, la observancia de los principios que sustenta nuestro partido. Porque así como la ciencia ha demostrado que todos los cuerpos poseen una atmósfera que le es propia, desde el planeta en que habitamos hasta la más diminuta molécula, atmósfera que no desaparecerá sino con la destrucción de nuestro globo, así la observación y la experiencia nos enseñan que á la humanidad entera le circunda una atmósfera de democracia, invisible é impalpable como las otras, pero que llena todos los poros intelectuales, y que no se extinguirá jamás, mientras exista un corazón que lata, un cerebro que piense, una inteligencia que perciba, una razón que discorra.

Empero la materia universal ha necesitado una forma para existir, luego la materia política, la democracia, necesita también de la forma. ¿Quiere decir esto, sin embargo, que solo es susceptible de una forma, que admite una forma única? Le es esencial á la democracia determinada forma? Nada menos exacto que semejante afirmación. Nuestro ilustre jefe, que nos honra en este momento con su presencia, cumplidamente ha probado que la forma es accidental á la democracia, y tan sencillo, tan notorio es este principio de derecho político, que no es necesario estar dotado de preclaro entendimiento para comprenderlo.

La forma no es más que un medio de realizar nuestras libertades, un modo de llevar á la práctica las conquistas del derecho; puesto que el carácter, la esencia de las instituciones políticas, no estriba en la forma, sino en los elementos que constituyen la soberanía y en su acertado ejercicio. Las formas de gobierno no engendran, por lo tanto, la libertad; su generación y desarrollo, como explicaba muy oportunamente en el Parlamento el distinguido conservador señor Lasala, con motivo de la discusión del Código político más perfecto que ha tenido nuestra patria, se encuentra en el espíritu, en la idea, en la vida social.

Esta operación se puede verificar lo mismo con la monarquía que con la república, en tésis general; porque si lo único que diferencia y separa entre sí las formas de gobierno, es, como ya hemos indicado, la idea que representan, fundándose la monarquía en el principio democrático, ¿en qué se distingue de la república que tiene por base idéntico principio? En lo accidental, en lo mudable, en lo accesorio.

Y no se alegue como sólido argumento que solo la República es la forma que ha aceptado las nuevas doctrinas democráticas; pues, si bien es cierto que como tal se presentó al plantearse el problema político sobre la forma de gobierno que había de conciliar la tradición y el progreso, el orden y la libertad, cuando surgió el conflicto entre ambos principios, al calor de las modernas ideas jurídicas, también no lo es menos que simultáneamente la Monarquía, mostrándose generosa, arrepentida de sus vetustas ideas, desprendida de sus tradicionales atavíos, y olvidando para siempre sus inverosímiles y ensangrentados derechos, aceptó convicta y noblemente los principios democráticos y puso á su servicio, con el más laudable desinterés, la fuerza histórica y los intereses creados. Ambas formas de gobierno, pues, disfrutaban de edad proveya. Ninguna puede jactarse de ser hermana gemela de la democracia.

Por otra parte, de qué ventajas puede vanagloriarse la república que no pueda ofrecer la monarquía? ¿Qué inconvenientes puede atribuirsele de los cuales ella esté exenta?

Preséntennos los republicanos las monarquías desdichadas, y nosotros las pondremos en parangón con las repúblicas más felices. Las primeras registran príncipes asesinados, las segundas deploran presidentes heridos por la mano del sectario político; las primeras nos enseñan monarcas que han faltado miserablemente á la constitución que han jurado, que han disuelto á su capricho los Parlamentos que no les han sido serviles y

que se han declarado absolutos y hasta déspotas ó tiranos; las segundas no ocultan presidentes que han ejercido el veto, que han pasado por encima de la representación nacional y gobernado contra las Cámaras, y que se han declarado dictadores y lo que es más edificante, Césares ó emperadores; las primeras han derramado mucha sangre y han agotado sus tesoros por conservar regiones que espontáneamente se les unieron, á condición de respetar y defender, en todo tiempo, sus costumbres y su legislación; las segundas han empobrecido su población y su riqueza para tratar como esclavos á unos países que habían entrado en la Confederación bajo la promesa solemne de separarse cuando lo estimaran conveniente. Por último, en las primeras se ha visto, más de una vez, olvidado el respeto que se debe á la inviolabilidad del domicilio, mientras que en las segundas hemos presenciado con frecuencia atacar con el mayor cinismo el derecho de ciudadanía.

Y no es el Sr. Moret el primero que, su célebre discurso pronunciado ante las Cortes en Abril del 69, ha calificado de accidental la forma, no. A nuestros adversarios corresponde el privilegio de reconocimiento. Leamos á Montesquieu y Filangieri, á Voltaire y Constant, á Vacherot y Littré, y veremos que sus páginas son el testimonio más elocuente de nuestro aserto, nos convenceremos de que sus ideales de libertad pueden ser realizados bajo las dos principales formas de gobierno que se conocen.

Si de sus obras nos trasladamos á otras menos sospechosas, á las de el gran revolucionario de las ideas, Rousseau, y á las de el procreador de todas las utopías socialistas, Prondhon, observaremos que el primero admite la monarquía, en determinados casos, como el único gobierno posible en bien de la democracia; y que el segundo, después de afirmar que la esencia de la democracia está en la separación de los poderes y en la responsabilidad, establece que la monarquía y la democracia, no pudiendo realizarse una ni otra en la pureza de su ideal, tienen por necesidad que completarse una con otra por medio de prestaciones recíprocas.

El positivismo y el experimentalismo inglés, representados por Spencer y Stuart Mill, denominan igualmente accidental á la forma, y ninguna importancia le conceden los más acérrimos conservadores de Francia y Alemania.

Las mismas ideas han sostenido en las Cortes españolas, durante la memorable discusión de la Carta que reúne los principios genuinamente liberales, diputados de muy distintos partidos, como Olózaga y Lasala, Bécerra y Ulloa, Montero Rios y Romero Giron, Martos y Balaguer, Zorrilla y Echegaray. El mismo Sr. Cánovas del Castillo ha confesado que la teocracia, la aristocracia, y la democracia, pueden ajustarse á idéntica forma.

¿Queréis otra prueba más? ¿La queréis y con ella termino? Pues leed el brindis que pronunció en el banquete celebrado en Madrid el diez del actual el distinguido hombre público y reputado jurisconsulto, D. Salvador Sautate. Después de consagrar un recuerdo á D. Amadeo de Saboya, citó la época de su reinado como un ejemplo no imitado de libertad, y tal aseveración, en boca de un republicano y ante numeroso auditorio compuesto de correligionarios suyos, fué seguida de estrepitosos y prolongados aplausos.» (Ruidosos aplausos.)

Discurso del señor Rubio Rada.

Comienza manifestando que no acrecentará, estendiéndose en largas manifestaciones la justa impaciencia que al público devora por oír al señor Moret. Protexta enérgicamente contra la especie, que él califica de absurda, de ser incompatibles los principios de la monarquía y de la democracia; dice que quien esto afirme estos no considera que la forma no es esencial en los gobiernos, y aduce para probarlo algunos testimonios de la historia romana, y ve un precedente del partido demócrata monárquico en la organización de los poderes nacionales anteriores al siglo XVI. Declara que la constitucional Inglate-

ra, y Bélgica sobre todo, deben la gran suma de libertad de que sus ciudadanos gozan á el haber conseguido una perfecta armonía entre la Democracia y el Trono. Dice que su partido quiere la soberanía nacional con el sufragio, y la monarquía informada en el principio democrático que constituye el presente y el porvenir de las naciones cultas.

Discurso del Sr. Calvo Nieto.

Señores: Al alzar hoy mi desautorizada voz ante tan ilustrado como respetable auditorio, no se crea que lo hago con la inmodesta pretensión de lucir dotes oratorias que ciertamente no poseo. Únicamente lo hago con el objeto de dar una prueba de mi buena voluntad y del deseo que tengo de hacer algo en pro del partido á que tengo el alto honor de pertenecer.

Así pues, ruego á los que me oyen que se fijen más bien en los conceptos que trato de expresar, que en la manera de decirlos, más en el fondo que en la forma, más en el pensamiento que en la palabra del que os lo comunica.

Como no me creo autorizado para abusar de nuestra benevolencia, ni tampoco creo tener ingeniosos recursos para que, sin molestaros, pueda entretener por largo tiempo vuestra urbana atención, voy desde luego á fijar mi pensamiento que no es otro que demostrar con breves razones las necesidades que viene á satisfacer nuestro partido dentro de la escena política.

Me expresaré más breve y claramente: trato de hacer ver, no á mis compañeros en política porque olvidado lo tienen, sino á tan respetable público que el partido democrático-monárquico era necesario á la monarquía actual, á la opinión de muchos y al país mismo.

La monarquía traída á España por el hecho de Sagunto, sintiendo la necesidad de conservarse, de ensanchar su base y esfera de acción veía que era necesaria la formación de un gran partido, basado en la opinión pública (que, dicho sea de paso, siguiendo las corrientes del presente siglo es cada día más democrática), un partido que ocupase el puesto más avanzado dentro de dicha forma de gobierno y con el cual pudiese el Monarca, en su día, dar á la nación las libertades que no han podido ni pueden otorgar los partidos que, desde su advenimiento, han cruzado y cruzan por las esferas del poder. Así es que nuestro joven Monarca ha visto nacer con grande júbilo nuestro partido que es el que le ha de prestar firmísimo apoyo en el porvenir.

Muchas personas sensatas sentían también la necesidad de un gran partido que representase sus ideales políticos, porque de los partidos conocidos, los unos por muy retrogrados y los otros por demasiado avanzados, ninguno les agradaba ni satisfacía sus aspiraciones; por esto, sufriendo el calificativo de indiferentes en política, aunque no lo eran, pasaban la vida completamente oscurecidos, esperando confiados (y yo con ellos) la aparición del nuevo partido, la cual hemos recibido y aceptado con entusiasmo y regocijo.

Sentía el país la necesidad de un nuevo partido que supiese asociar la libertad y la democracia á la monarquía y las hiciese caminar armónicamente unidas por los derroteros de la civilización y del progreso, á imitación de como esto se realiza en las naciones más adelantadas de Europa; sentía el país la necesidad de un nuevo partido que alejase de nuestra desventurada patria los horrores, desastres y catástrofes que trajeron el fanatismo carlista y el demagógico cantonalismo; sentía, en fin, el país la necesidad de un gran partido que, intérprete fiel de sus sentimientos actuales, pudiese dar á la patria largos días de paz, de próspera felicidad, de bienestar y de ventura.

Estas son las necesidades sentidas por la monarquía, por la opinión de muchos y por el país mismo.

Pues bien, señores, tanto en el orden físico como en el moral y político, cuando las necesidades se hacen sentir, es preciso remediarlas. Porque si las necesidades físicas

no se remedian, sobreviene la perturbación de funciones en los organismos y tras de ellas las enfermedades y la muerte. Del mismo modo en el orden moral y político, sino se remedian á tiempo las necesidades que se dejan sentir, sobreviene la perturbación del orden social, y con ella los pronunciamientos; la revolución y la anarquía, en cuyos brazos mueren las más sagradas instituciones.

Cuando hace pocos años veía yo en la marcha de la política contemporánea á ciertos republicanos que retrocedían espantados por los horrores, atropellos é injusticias que cometían las masas, al poner en práctica con inflexible lógica las doctrinas que predicaban; cuando veía á esos republicanos que de políticos reales y verdaderos se convertían en entes imaginarios y posibles; cuando les veía, y permitaseme la comparación, convertirse de mariposas, yendo contra las inflexibles leyes de la naturaleza, en larvas ó crisálidas, sin duda con el objeto de hacer una nueva evolución política, entonces creía yo (y por cierto que me equivocaba) que ellos eran los llamados á formar la primera agrupación del nuevo partido, cuya necesidad ya se dejaba sentir; confieso, pues, mi equivocación con la mayor ingenuidad y franqueza, al par que con gran contentamiento de mi parte.

No: no estaba reservado al posibilismo, á ese ente imaginario, el remediar tamañas necesidades. Esta gloria y honor estaban reservados para el consecuente político, honrado patriótico, elocuente orador, eminente catedrático é insigne tribuno, D. Segismundo Moret y Prendergast, que en unión del ilustre Marqués de Sardoal y de otras eminencias políticas, previó estas necesidades de que os he hablado y, con levantadas miras, acudió á remediar las el día 10 de Noviembre de 1881 enarbolando ante el congreso nacional la bandera del nuevo partido, al cual con gran sentido práctico llamó democrático-monárquico.

Realizando este glorioso hecho histórico, el Sr. Moret y los que le han secundado, han merecido bien de la democracia, bien de la monarquía y bien del país.

¡Dichosa la patria de cuyo seno salen tan grandes y nobles hijos!

¡Dichosos los hijos que se honran trabajando para labrar la felicidad y ventura de la madre patria!

Discurso del Marqués de Sardoal.

Señoras y señores: Venimos aquí á realizar un acto político; pero permitirme que olvide por un momento este propósito, para dar expansión á los sentimientos de mi espíritu, condensados en una sola frase: salud á Granada. Porque yo, señores, he tenido la inmensa dicha de nacer en Granada (Una voz: verdad.) Y al ver la clarísima luz de este Sol que nos alumbra, y el azul trasparente de nuestro hermoso cielo, al oír los apacibles rumores de la brisa que orea nuestros cármenes, y de los dulces cantares que entona nuestro pueblo, no puedo olvidar que los rayos de ese sol y los matices de esa luz fueron los primeros que hirieron mis pupilas, y estos rumores y dulcísimos cantares, los primeros que escucharon mis oídos; yo no puedo olvidar, especialmente, lo que nunca olvida un hombre bien nacido: que bajo este cielo recibí el primer beso de mi madre querida.

Pero os dije que me permitierais apartarme del objeto de esta reunión y dije mal, porque ciertamente no me aparto de él ni un instante, puesto que al hablar de Granada hablo de España entera, ya que en Granada se sintetizan todas nuestras glorias, todas nuestras tradiciones, todos nuestros dolores y todos nuestros triunfos. No me he apartado, pues, del objeto de la reunión: yo vengo aquí á realizar un acto político que significa un himno á la democracia; pero no un himno vulgar que estais acostumbrados á oír, no el que representa la imposición de unas clases sociales sobre otras, no el de aquella que terminó con las ensangrentadas guerras de las Comunidades, no el de aquella que limitaba el poder real en los tiempos medios, ni tampoco de la que inauguró el poder absoluto de los reyes y mató en el

cadalso, al ajusticiar á Lanuza, Bravo y Maldonado, las públicas libertades.

El orador dice que tampoco se refiere á la democracia que se inspira en el mezquino principio de la igualdad material y que proclamaron en la edad media las órdenes mendicantes. «Os hablo de la democracia moderna. Debemos huir de esas otras á que me he referido, no ya como si fuéramos sobre ascuas, sino como si fuésemos sobre lodo que pudiese mancharnos. Es absurdo presentar como antagónicas dos ideas que no lo son: la democracia y la monarquía; que no lo pueden ser si lógicamente se los considera, puesto que la una es un concepto esencial y la otra es un concepto meramente formal. Antagónicas son la república y la monarquía; pero ¿quién puede sostener que existe ese antagonismo entre la monarquía y la democracia?»

El orador explica detenidamente ambos conceptos que ilustra con amplias consideraciones.—«No venimos á predicar nada nuevo—dice—tal prueba el eco que nuestras palabras tienen en la opinión pública. Acariciaba esta un pensamiento que no había llegado á expresarse; una idea latente á la que nosotros hemos dado forma y constituido en nuestra bandera: los principios esenciales de la Constitución del 69. Venimos, pues, á restaurar la revolución de 68 en todo lo que tiene de fecunda, y protestando de cuanto signifique arbitrariedad y violencia.»

El señor Sardoal explica detenidamente su actitud, y dice que al lado de la Restauración es preciso poner otra restauración; que cuando las revoluciones se realizan por medio de la violencia traspasan el ideal revolucionario, viniendo entonces una reacción también exagerada; que la restauración en España, no se ha realizado, como en otros países, merced á las exageraciones de la revolución, sino porque esta no había cumplido su programa, porque la república que pudo cimentarse sólidamente con el concurso de la representación nacional, se extravió levantando ídolos de barro sobre el pavé de muchedumbres embriagadas. «Y llegó el caso, señores, de que tuviésemos que rogar á las naciones amigas que considerasen como buques piratas aquellas naves que ostentaban en sus elevados mastiles el glorioso estandarte de Lepanto» (Ruidosísimos aplausos.) Un partido que así obra debe consagrarse á la meditación de su conducta y dejar plaza á un partido honrado que se propone realizar, honradamente también, sus ideales.

No trato de convencer á nadie; sin embargo, creo que vuestra presencia aquí representa algo, porque no habeis venido á oír mi palabra, que bien poco vale, ni tampoco la elocuente voz de mi amigo el señor Moret: habeis venido, por que encontráis en nuestro credo algo que con vuestras aspiraciones se compenetra.

Pero ya he dicho que no me propongo hacer un curso de política; yo tengo no obstante, que hacer una declaración ó mejor dicho, un recuerdo, porque no há mucho que hice estas declaraciones. Yo he sido republicano; yo he prestado mi débil concurso á la República; yo la voté; y cuando la voté expuse las razones que para hacerlo tenía; dije lo bastante para que entonces no se me agradeciera y para ser más tarde perseguido. Pero así lo hice porque creía cumplir un deber, así como creo cumplirlo ahora haciendo estas manifestaciones. Juzguen mis enemigos lo que les plazca; renuncio la defensa; el gran jurado de la opinión pública me juzgará.»

Explica su proceder y su actitud diciendo que cuando vió el poder huérfano, débil, frente del carlismo y la demagogia, en la imposibilidad de sentar sobre el trono un príncipe español, y en la necesidad de hacer una afirmación que salvara el país, no tuvo inconveniente en votar la República; pero después que esta no satisfizo las aspiraciones del país, pareciendo por el contrario, así como que tenía un pacto secreto con la demagogia blanca y la demagogia roja, que representan un pasado horrible y un porvenir ilusorio, ¿qué hacer? decidirse por la Monarquía.

Se extiende el orador en demostrar con recuerdos históricos que la monarquía es una forma de gobierno sumamente adaptable á las circunstancias en que se desarrolla y á las justas exigencias de la libertad. «Siendo esto así ¿por qué no se ha de realizar la democracia dentro de la monarquía? Una duda se me ocurre que ni aun quisiera formular. ¿Es que hay quien teme al monarca? Yo no creo que este miedo sea digno de pueblos sensatos y varoniles.»

Reconoce un buen augurio para sus ideales en que concurra el bello sexo á la reunión política que se está celebrando, y recuerda que en otro tiempo la madre no podía oír sin un estremecimiento nervioso, al hijo que hablaba de democracia, y hoy sin embargo, no solo no se estremee, sino que acude con fruición á oírlo. La democracia ha triunfado desde el momento que tiene á su lado á la mujer, que era lo único que para su triunfo le faltaba.»

Hace notar la rapidez con que se ha organizado el partido, levantándose España entera á su llamamiento, como Lázaro á Jesús. La juventud se acoge á sus banderas, y cuantos pensaban y sentían, aunque no se atrevían á decidirse por temor de extraviarse, se deciden ahora á ingresar en el nuevo partido: recuerda las amarguras que sufrieron sus fundadores, y declara que tuvieron miedo y que dudaron, pero que los sucesos han venido de tal suerte que hoy no se contentan sino con el triunfo muy próximo é inmediato.

Refiere el episodio que se verificó en el campo de batalla cuando Gonzalo de Córdoba fué á Nápoles: los franceses y los españoles se provocaban mutuamente á singular combate, asegurando los primeros que la infantería de los segundos les sobrepujaba, pero no la caballería, y sosteniendo estos que eran superiores á los franceses en una y otra arma. Verificóse un duelo, no decidiéndose la fortuna ni por los unos ni por los otros. Al regresar al campo los españoles, los recibió Gonzalo con gran enojo, y entonces García de Paredes, aquella gigantesca figura que produjo el siglo XVI, le dijo:—«No te enojos, que han quedado por tan buenos como los franceses.—Por mejores los mandé yo al campo—le respondió el de Lesa.—Pues eso mismo os digo: granadinos sois, por mejores os tengo, y tal espera de vosotros el partido democrático-monárquico.»

Discurso del señor Moret.

C. menzó el ilustre jefe del partido democrático-monárquico manifestando que no sabía como corresponder á la benévola expectación con que los granadinos le escuchaban, añadiendo que la inmensa pesadumbre de las grandezas de Granada, había de entorpecer asimismo la expresión de su pensamiento en sus valbucientes labios. Recuerda los días de gloria en que la vega granadina fué teatro de mil combates heroicos entre las dos civilizaciones, entre las dos ideas que se disputaban el dominio de nuestro suelo. Comienza la historia de la conquista de España por los árabes, recordando la manera en que los torvos y sombríos enjambres de guerreros africanos fueron apoderándose paulatinamente de toda España, y acorralando en el Norte al guerrero visigótico que, parapetado tras su escudo, emprendió la reconquista de su patria hasta conseguir, después de encarnizadísima lucha de siete siglos, ahogar á los invasores, estrechando poco á poco el inevitable cordón de hierro con que los envolvía. En un bellissimo periodo, describe poéticamente el profundo pesar con que aquellos hijos del desierto, que eran los mejores y más bravos de su raza, que habían amontonado en este eden, que su alfange les alcanzara sus más ricos tesoros, sus mujeres más hermosas, y sus más queridas ilusiones, se vieron obligados á abandonar tantas delicias, para recorrer nuevamente las abrasadas llanuras de donde vinieron; el espanto con que columbrarían desde las robustas torres de la Alhambra, al caer la tarde allá en el rojizo horizonte, los últimos rayos del sol, centelleando sobre los almetes y sobre las aceradas lorigas de los reconquistadores,

entre los que se destacaba la gigantesca figura de Isabel la Católica.

Extendiéndose en consideraciones sobre este glorioso hecho de nuestra historia, dice que la Humanidad vive de la lucha; pero que el triunfo está reservado siempre á la idea, y que del combate de la civilización musulmana con la cristiana, de la idea de Jesucristo con la de Mahoma, era necesario que triunfaran los ideales de libertad del cristianismo, sobre la negación del pensamiento que el Corán representa. Dice, que si trae á la memoria de sus oyentes estos recuerdos, es para evocar el recuerdo de la patria, de ese sacratísimo sentimiento que informa su partido; que la democracia monárquica no se ha formado con el propósito de ser un partido más de los muchos en que la Nación se divide, sino para ser una bandera que aune todas las voluntades, que se atraiga todas las simpatías, que enderece principalmente sus esfuerzos á conseguir la felicidad de la patria. Se dirige á las señoras diciéndole que están allí, que concurren á aquel acto político, porque presienten que es un acto de conciliación, de paz y de ventura, «que la blanca paloma no salió del Arca hasta que pasaron las tempestades.» Dice que sabe que las señoras no entienden de política, que ignoran las luchas y los odios de los partidos; pero que en cambio tienen el criterio de conocer la palabra de verdad; que la causa á cuyo lado esté la mujer es causa triunfante; que la mujer es el ángel que endulza al hombre las amarguras de nuestra vida, pues á ella lo debemos todo: cuando niños, los cuidados de la madre; cuando adultos, el cariño de la amada, y que hasta el desgraciado que muere en el campo del combate ó en el lecho del hospital, tiene en su última hora el consuelo de que la mujer, vestida con la blanca toca de la hermana de la caridad, se desvele por hacer ménos amarga agonía.

Respondiendo á la pregunta que se hace él mismo de porqué está allí, en aquella reunión pública, dice que para trazar una línea divisoria entre la luz y las tinieblas, entre su partido, que expone paladinamente el credo político que le sirve de bandera, y los que confían á la tenebrosa conspiración el triunfo de sus ideales. Por medio de bellísimas pretericiones, recuerda la desorganización y desmembramiento del partido liberal, la desastrosa guerra del carlismo, los horrores de la insurrección de Cuba, de esa perla del Atlántico que Colon vino á ofrecer en Granada á los Reyes Católicos, y que permanecerá unida aun á los últimos jirones del Pabellón Nacional. Dice que esto ha sucedido por dos razones. La primera porque en España existe un inmenso partido, que vive encadenado allá en el Norte, bajo la pesadumbre del hierro con que se le agobia, que no olvida nunca sus ideales, y que se levantará tan luego como la Nación debilite el ejército, que es el poder con que lo sugeta; la segunda, porque las formas de gobierno que no tienen fuerza para sostener el orden son imposibles. Recuerda á Méjico, y dice que esta nación es un modelo de naciones bien gobernadas, si se le comparase con lo que sería la nuestra desde el punto en que, establecida la forma republicana, se eligiese cada cinco años un nuevo jefe de estado; que la forma en el Gobierno, como en todo, es lo menos esencial, siendo la mejor la que mejor se adapte á la expresión de lo que se desea. Aludiendo á la política conservadora, cuyos procedimientos condena aunque los respeta, dice que poco á poco, iba retrocediendo en el camino de las libertades, siendo preciso que el Sr. Sagasta denunciase en el Congreso la evolución de las honradas masas carlistas, que (como la yedra que rodea el árbol prestándole al parecer su frescura y por último ahoga su frondoso ramaje así al poder se acercaba y quizá con él identificádose hubiera. Dice que la Nación toda sentía por aquel entonces un desaliento muy semejante al frío que producen las nebulosas tardes de otoño; que cuando el Rey, por su propia iniciativa, se decidió á entrar en la senda de las libertades, abandonando á los conservadores, nadie protegió de este

acto que el país entero hubo de recibir con indescriptible júbilo; que no es justo rechazar la libertad porque la libertad venga de la mano de un Rey, pues, como ha dicho anteriormente, la forma es lo menos importante en los Gobiernos.

Manifiesta que dicha declaración no excluye la de tener el partido democrático-monárquico fórmulas prácticas de gobierno, que se resúmen en la satisfacción de dos grandes necesidades que siente el país. La de robustecer la decadente vida de sus Municipios, y la de acrecentar la educación de los ciudadanos; que así como no es posible que una majestuosa cúpula se sostenga sobre columnas débiles y carcomidas, así tampoco puede ser un gobierno próspero y fuerte, ni los Municipios, que son su base, se hallan anémicos, sin iniciativa y sin recursos; que todo lo grande está formado por la conglomeración de lo pequeño, y que, así como los granos de arena constituyen las gigantes montañas, los átomos de aire el hermoso y azul ambiente que nos rodea, y los bellísimos colores no son otra cosa que los rayos de luz diversamente combinados, así también el gobierno de un país no es más que lo que son sus municipios. Respecto á la instrucción pública, presenta las más desconsoladoras consideraciones, atribuyendo á su escaso desarrollo la miseria determinante de las emigraciones al Africa y á la América del Sur, que van mermando la población española.

Dirigiéndose á la juventud, dice que esta es la llamada á realizar la grande obra de la regeneración del país. Suponiendo que la juventud le objeta, declarándose insuficiente cada uno de sus individuos para llevar á cabo tan gigantesco empeño, les dice que la unión es la fuerza y lo que uno solo no puede conseguir podrán conseguirlo todos; que, así como en el siglo XVI la juventud, deseosa de aumentar las glorias de su patria y de defenderla en la lucha que contra el mundo entero sostenía, soñaba con vestirse la cota y entretenía sus ocios afilando la tajante espada, así la juventud de hoy debe aprestarse también á la lucha, revistiéndose de enérgica voluntad, y afilando las poderosas armas de la inteligencia, el buen deseo y el patriotismo. No llama á los que busquen en el campo de la política la satisfacción de ambiciones personales y el miedo de su egoísmo; llama á los que aspiran á la gloria de ser útiles á sus conciudadanos y de proporcionar el bien al país donde nacieron; no llama á los que sueñen ser favorecidos por las auras populares, porque el aura popular es como el viento que orea los campos de batalla y que al dejar su frescura sobre la frente del que lo aspira, deja también los vapores de sangre que recogió del herido pecho del moribundo guerrero. Como aquellos convencionales de 1793 que, al enviar á sus hijos á la frontera les profetizaban todos los rigores de la fortuna, ofreciéndoles tan solo en cambio la bendición de su patria, así Moret ofrece únicamente á la juventud que le siga la satisfacción de legar á sus hijos un nombre bendecido por el pueblo.

El ilustre orador termina su discurso con un bellissimo rasgo de inspiración poética: dice que al hacer, como había hecho, el elogio de nuestros antepasados, seguramente sus palabras, expresión del sentimiento de todos los granadinos, habrían llegado como un aroma consolador á las regiones donde viven aquellas armas inmortales; y que así también, cuando trascurra el tiempo y la práctica de las doctrinas del nuevo partido, alivie la aflictiva situación de los labradores de nuestra vega, estos, movidos de generoso impulso de gratitud, elevarán á Dios sus oraciones, que descendrán del cielo á la tierra y caerán como un consolador rocío sobre los calcinados huesos de sus bienhechores.

(Grandes, ruidosos y nutridos aplausos.)

Conclusion.

La precipitación con que escribimos estas líneas, la premura del tiempo y el cansancio que una larga y penosa vigilia nos produce, impidiéndonos consignar todos los detalles del meeting celebrado anoche en el coliseo del Campiello.

Añadiremos, no obstante, á lo ya dicho, que los elocuentes discursos de los señores Moret y Sardoal fueron interrumpidos más de una vez por los entusiastas y frenéticos aplausos de la concurrencia; que quizá háyamos cometido alguna inexactitud involuntaria que desde luego nos ofrecemos á rectificar si necesario fuera.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL DEFENSOR DE GRANADA.

Motril 25 de Febrero de 1882.

Muy señor nuestro: A el que lo es de *La Tribuna*, decimos con esta fecha lo que sigue:

Sr. Director de *La Tribuna*.

Muy señor nuestro: En el número 192 de su ilustrado periódico, correspondiente al jueves 23 del corriente, se inserta una correspondencia de esta ciudad, en la cual se hacen algunas apreciaciones inexactas que nos vemos obligados á rectificar. Rogamos á V. por tanto se sirva dar cabida en su diario á las líneas que siguen, por cuyo favor quedarán agradecidos, quienes con esta ocasión se ofrecen con la mayor consideración y respeto de V. afectísimos S. S. Q. B. S. M., Francisco Planas Espinosa — Fernando de Rojas.—Fernando Herrera.—Antonio Trujillo.—F. Cervera.

Hay en esta ciudad un tribunal invisible, que así dá patentes de honradez como políticas, sin curarse más que de su capricho ó de pasiones pueriles. Tal acontece con el corresponsal á quien contestamos.

Los individuos que componen el comité democrático-monárquico de esta ciudad, lo son por su libre y espontánea voluntad, y han figurado la mayor parte de ellos en diversas situaciones políticas más liberales que la actual.

El Sr. Seco de Lucena y el comité provincial han estado en lo cierto al publicar los nombres de las personas que figuran en dicho comité, cuya formación se debe á indicaciones de digno individuos del de la provincia y de la directiva.

En vista de lo expuesto, toca á V., Sr. Director, el juzgar si es conveniente al crédito de su ilustrado periódico, conceder hospedaje en sus columnas á escritos tan inocentes como el que nos ocupa.

CORREO DE HOY.

NOTICIAS NACIONALES.

A bordo.

Leemos en *El Diario de Almería*:

«Nuestro corresponsal de Albuñol nos escribe con fecha 18, que el viernes anterior á las cuatro de la mañana, en ocasión de hallarse preparado á salir de aquel puerto con dirección á Almería un barco propiedad de D. Andrés de Urizar, para trasportar 22.269 reales en plata, valor de 1.200 quintales de azufre, se embarcaron los marineros y quedó uno para alargar el talego que contenía el dinero, pero al efectuarlo el peso tiró de él cayendo al mar, donde despues de unos momentos de lucha, abandonó el tolego, saliendo á la superficie medio afixiado.

Apercibido el patron del suceso, cogió un revolver con intención de suicidarse; pero sus gentes lo amarraron en el camarote para evitar que lograra su intento.

Luego que se supo la noticia en la población, se trasladó la multitud á la playa donde presenciaron con ansiedad los esfuerzos hechos sin éxito para extraer el dinero, hasta que á las dos de la tarde se presentó un célebre nadador de Adra, que á la segunda vez logró sacar aquel desde una profundidad de 215 varas.»

MORENO NIETO.

(BREVES NOTICIAS BIOGRÁFICAS.)

Nació en Siruela (Badajoz), cursando parte de la carrera de derecho en Toledo, de donde vino á Granada, y aquí, entre las ruinas de la Alhambra, y á las sombras de sus jardines, y en los misterios de esas incomparables noches alumbradas por la luna, que parece la antorcha funeral del sarcófago de un pueblo, de una raza, su alma vehementemente se abrió á los amores de la España árabe, amores fecundos para las letras patrias, de las que nacieron más tarde los notables estudios acerca de *los historiadores árabes* y la gramática en que trató de reconstruir el idioma de aquel nebl, cuya civilización brilló en nuestra Península como un astro durante los rudos tiempos de la reconquista.

De los bancos del estudiante pasó al sillón del catedrático en nuestra Universidad, á la edad de 22 años, para explicar lengua árabe. Despues se trasladó á Madrid en busca de más elevado centro para su actividad intelectual y sus ambiciones políticas, y obtuvo la cátedra de *Historia de los tratados*, correspondiente al doctorado de la carrera administrativa. Tal era ya la amplitud de sus conocimientos y la diversidad de sus aplicaciones.

Designado en 1863 para reemplazar al general San Miguel en la Academia de la historia, verificó su entrada en dicha corporación, leyendo un erudito discurso acerca de los «Historiadores arábigo-españoles.» Diez años más tarde le era concedido igual honor por la Academia de Ciencias morales y políticas, cuya entrada dilató hasta 1879. Ocupó, por votación unánime del cláustro, el puesto de rector de la Universidad. En 1874 fué nombrado director de Instrucción pública. En igual año fué por primera vez elegido presidente del Ateneo en sustitución de don Antonio Cánovas del Castillo, quien á su vez le ha reemplazado en 1882 despues de cinco reelecciones sucesivas. También fué presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación. Fué varias veces diputado y ahora desempeña el cargo de senador por elección de la Academia de la Historia. Hasta sus cargos públicos habían de fraguarse en las bibliotecas!

CARTERA OFICIAL.

Boletín Oficial de ayer. Ministerio de la Gobernación. Real decreto disponiendo se publique una nueva edición oficial de la vigente ley de reclutamiento y reemplazo del ejército.—Dictámen de la sección de Gobernación del Consejo de Estado acerca del expediente de suspensión del Ayuntamiento de Freila.

Gobierno civil.—Edictos del gobernador haciendo saber que D. Manuel Lachica ha solicitado 20 pertenencias de la mina «San Manuel»; D. Andrés Osorio, 24 de la llamada «Virgen de la Cabeza,» en Mondújar.

Diputación provincial.—Acuerdo de la Comisión permanente de que el día 6 de Marzo se celebra nuevo remate de las 1000 árobas de leña destinadas al Hospital de San Juan de Dios.

Juzgados.—Defunciones y nacimientos registrados en el Juzgado municipal del Sagrario, durante la 2.ª decena de Febrero.

Servicio de la plaza de hoy. Jefe de día, don Juan Jimeno, Coronel T. C. del 2.º Depósito de Instrucción y Doma.—Hospital y provisiones, 6.º capitán del mismo.—Parada, Antillas.—El general gobernador militar, Suarez.

Observaciones meteorológicas de ayer. Altura del barómetro en milímetros, 700.66; Dirección del viento, O. SO. Estado del cielo, Cubierto. Temperatura máxima del aire á la sombra, 15.4; id. al sol, 16.2; Pluviómetro, 00; termómetro tipo á las nueve de la mañana, 62.35; á las tres de la tarde, 14.0.

Cambios de la plaza de ayer. Adra, Alicante, Almería, Cádiz, Cartagena, Motril, Murcia y Santander, 1/2 d.; Córdoba y Madrid 1/4 d.; Barcelona, 1/4 b.; todos ocho días vista.—Tipo para despréstamos 5 por 100.—M. A.

Matadero público. Precios de la baja del día 28. Carnero, 1.60, peseta; borrego 0.00; vaca 1.75; Ternera 1.95.

Vendida en tablas con 12 céntimos de aumento en kilogramo en el día de ayer.

Alhóndiga de granos. Día 27 de Febrero.—Trigo, de 27.43 á 29.25 pesetas el hectólitro; cebada, de 14.17 á 15.54; habas, de 14.50 á 15.00; maíz, de 15.00 á 16.00; yeros, de 14.50 á 15.00.

CULTOS.

Día 28.—San Roman, san Macario y compañeros mártires.

Jubileo de las 40 horas en la iglesia de Comendadoras; á las nueve Misa cantada, á las cinco rosario, salve y letanía.

En santa Escolástica misa de 12 á San Antonio de Padua.

En el Sagrario, á la oración, explicaciones de Doctrina Cristiana.

En Santa María de la Alhambra 6 iglesias de costumbre se reza el rosario.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.

Nuestra Señora del Milagro, iglesia de San Jerónimo.

El día 1.º de Marzo está el Jubileo de las 40 horas en la iglesia de MM. Agustinas.

SAN ROMAN.

Nació este Santo en el condado de Borgoña, por el año de 390. Educado desde entonces en el santo temor de Dios, fué ya respetado como Santo, así en la niñez como en la juventud, por la gran pureza de sus costumbres. Renunciando al mundo abrazó la vida monástica, en compañía de su hermano Lupicino.

Resuelto Roman á practicar todas las virtudes que admiraba en otros, se escondió entre las malezas del monte Jura (que separa el Franco condado de los países suizos) en el valle de Condat. Allí encontró un gran chopo, cuyas ramas horizontalmente extendidas y entretreídas formaban un techo de regular abrigo, y no muy distante una fuente cristalina, rodeada de ciertas zarzas, cuyo fruto eran acorolas silvestres y ágrias, en cuyo sitio determinó quedarse.

Orando, cantando salmos, leyendo vidas de santos, y cultivando un breve espacio de tierra, pasaba los días y las noches.

San Hilario, obispo de Arlés, le confirió los sagrados órdenes. Jamás se conocía ser sacerdote sino cuando estaba en el altar: tanto era su abatimiento. Entre los monasterios que edificó fué el de Beaume, para doncellas, donde cuando el Santo murió se contaban 105 religiosas gobernadas por una hermana suya, que fué la primera abadesa.

Muró lleno de merecimientos el día 28 de Febrero de 365, habiendo pasado más de treinta años en la soledad. Su cadáver fué conducido al monasterio de Beaume.